

➔ Sin Silencios...

Riesgo y oportunidad en elecciones presidenciales 2022



José Carlos Chinchilla Coto
chinchijc@yahoo.com

Sin Silencios tenemos que decir que nuestra cultura y sociedad están en riesgo; el peligro acecha de frente a quienes convivimos este presente incierto, donde el devenir que galopa lento contrasta con la rápida fluidez de una sociedad que cambia de manera incontenida y en forma incomprensible. Hemos perdido capacidad de predicción de los acontecimientos globales y cotidianos; muchas de las acciones sobre las cuales teníamos control o predictibilidad, hoy se nos escapan y nos lanzan a la aventura de lo inexplorado.

La megapandemia rebasa los límites de la salud y amenaza con desestructurar nuestras normas de interrelación y los valores de nuestras formas de convivencia. Observamos el choque de la libertad personal con la salud pública, los derechos subjetivos con los derechos objetivos y la confrontación entre la economía y el riesgo del contagio; el peligro de la enfermedad y pérdida de la vida. Afloran desigualdades que la sociedad mimetizaba no puede maquillar, evidenciándose las condiciones del sector informal de la economía y el desempleo, junto a una especie de degradación que afecta los lazos sociales.

En la cotidianidad se incrementa el desgaste de energía que ocupamos para realizar lo "simple", ya que todo ha cambiado y requiere ser habituado.

Intentamos institucionalizar las nuevas prácticas sociales y antes de lograr su consolidación, se desdibuja ante la nueva realidad. La inestabilidad institucional en su liquidez nos plantea un nuevo esfuerzo de comprensión de nuestro andar y de nuestro ser, a fin de activar la resiliencia que nos permita mantener lo mejor de nuestra sociedad y de las personas que vivimos en ella.

En este marco, la ciudadanía costarricense debe tomar una decisión política en febrero de 2022. El desafío se plantea ante un fragmentado lienzo de candidaturas, predominantemente vacías de propuestas sólidas, o llena de compromisos estériles; algunas ya conocidas y otras por conocer nos generan más incerteza, de ahí la importancia de planteamientos serios y fundamentados para que podamos tomar las decisiones correctas.

La fiabilidad social requiere de propuestas políticas fundamentadas que, aun contemplando el riesgo del equívoco, nos permitan creer. Ciertamente la fiabilidad en la democracia no nos garantiza la supresión del peligro del cinismo y la incompetencia política, pero al menos nos da confianza institucional e incrementa la voluntad para exigir en democracia compromisos reales con el pueblo. Esto lo deberían saber quienes aspiran a gobernar.

➔ Entrelíneas

La lección de Guity



Laura Ortiz C.
lortiz@una.cr

Hace exactamente 4 años escribí en esta misma columna sobre Sherman Guity, un joven al que un accidente le daba un enorme giro a su vida. Para aquellos días todos lamentaban la pérdida de un gran exponente del atletismo nacional.

Al mismo tiempo aquel muchacho de apenas 20 años decía a los medios: "Yo estoy bien, espero estar corriendo en seis meses y les prometo ser el mejor atleta paralímpico del país".

Dos semanas después, y apoyado en sus muletas, recorría la misma pista de atletismo que lo vio entrenar cada mañana, y también se ejercitaba en el gimnasio. Así pasaron los días de este joven atleta, quien trabajaba en silencio, al lado de su familia y quien con poco o ningún patrocinio se había trazado una nueva meta y su sueño era cumplirla.

Cuando ya habíamos quedado con el corazón hinchado de orgullo al ver a Kenneth Tencio volar por los aires,

a Brisa Hennessy que con entusiasmo pulía su mejor español y demostraba, junto a Leilani McGonagle, que lo suyo era el dominio de las olas, a las hermanas Andrea y Noelia Vargas, destacar por su actuación en la pista y el asfalto, y al resto de la delegación tica que también acaparó las miradas del país, todavía quedaban emociones por vivir. Entonces llegaron los Juegos Paralímpicos, menos ostentosos y con apenas unas líneas en los noticieros, hasta que Guity logró clasificarse para la primera final. Ahora sí, las miradas de miles de costarricenses estaban en aquel joven. Y bueno, el resto de la historia la conocemos.

Ojalá, y más ahora en tiempos de pandemia, todos tuviéramos un poquito de Sherman: le cambian sus metas, no llora por la leche derramada, sino que busca aspiraciones, trabaja por ellas, sortea obstáculos y logra alcanzarlas. Mención aparte: los ojos de Guity cantando el Himno Nacional, no había mascarilla que ocultara esa sonrisa de orgullo.

El embarazo adolescente en zonas rurales en Costa Rica

**Yorlenig Mora Hernández
y Gloriana Solís Muñoz (*)**
yorlenigmora@gmail.com
Solisgloriana13@gmail.com

A pesar de las diversas situaciones que se enfrentan en la maternidad, el embarazo para una adolescente a edad temprana en zonas vulnerables o rurales puede incrementar los cuadros de desigualdad, violencia, rezago en su desarrollo, aumento o inserción de la pobreza y falta de oportunidades, etc. Es una violación a los derechos de salud sexual y salud reproductiva, pues a muy temprana edad las mujeres muchas veces no cuentan con una autonomía económica ni sexual. Además, perjudica su crecimiento y desarrollo adecuado a su edad y se someten a cambiar su vida drásticamente y conlleva conductas de riesgo en tanto no tengan el apoyo ni la experiencia suficiente para sobrellevar todo su embarazo.

No sólo la condición de pobreza es un factor de privación, sino que también toda la situación a

que se ven expuestas incide en el poco acceso a oportunidades, si se compara las de una adolescente en condiciones normales o entornos urbanos. Hay todo un conjunto de factores que determinan el contexto de los embarazos adolescentes en condición de vulnerabilidad y dentro de la ruralidad.

El inicio de las relaciones sexuales en la adolescencia suele darse en un escenario no planificado, donde prima la espontaneidad y el factor "enamoramamiento" tiene un efecto impulsor que condiciona el ámbito de la sexualidad y la necesidad de dar y recibir placer específicamente a través de las relaciones íntimas. Las motivaciones que llevan a consumir una primera experiencia sexual coital por parte de una o un adolescente están mediadas por las concepciones de género.

El análisis de esta dinámica indica que está implícita la relación de poder, concentrada en la masculinidad y, en función de esta, el varón pide, exige; propone y consigue; mientras que la mujer responde y complace. Coincidente con estas conductas inciden

los factores de su entorno, como baja calidad de educación sexual, condiciones intrafamiliares en las que muchas veces se desenvuelven y presiones sociales que incrementan la decisión de acceder a una primera experiencia sexual o no tener la guía para hacer uso de métodos anticonceptivos adecuados.

La sexualidad es asumida en los diferentes contextos socioculturales como tema oculto y prohibido, asociado con la perversión y promiscuidad. Al negarles el acceso a información sobre salud sexual y salud reproductiva a los y las adolescentes, se promueven prácticas de riesgo. Los patrones de crianza que reproducen las diferencias de género, la limitada información sobre salud sexual y salud reproductiva, la deficiente comunicación en la familia y la violencia, entre otros, influyen en el inicio de las relaciones sexuales en condiciones de riesgo para la ocurrencia de embarazos no planificados.

Las reacciones desde los diferentes ámbitos de interacción social presentan, en general, una posición

de rechazo ante el embarazo en adolescentes. Sin embargo, la condena es sobre todo hacia la mujer y la transgresión que se reclama es al hecho del embarazo fuera de una unión formal, y que traduce una conducta fuera del control social impuesto sobre el cuerpo de las mujeres.

Se asume la culpa y el juzgamiento cuando una adolescente tiene hijos a temprana edad, pero más allá de valorar posibles escenarios en contra de ellas, hay que replantear el papel del Estado y la educación en términos de acceso a información sobre educación sexual. Es necesario darles oportunidades de seguir sus estudios con programas que apoyen su proceso y, sobre todo, un acompañamiento a lo largo de su embarazo y previo a este, para que estas jóvenes puedan alzar sus voces y con ello ser parte de una sociedad demandante y capaz de brindarles espacios para su aporte profesional y crecimiento humano.

(*) Escuela de Sociología UNA